

UN PASEO POR VILLA RUSIA

Ofrecemos aquí un breve recorrido por una selección de los lugares más significativos de Sant Joan d'Alacant, o Villa Rusia -nombre que recibió nuestro municipio durante la Guerra Civil, de 1936 a 1939- en una ruta muy fácil y agradable de realizar para un público a partir de 12 años.

Este itinerario nos servirá como distracción -ya que transcurre por algunas de las zonas verdes más bonitas de Sant Joan- y a la vez conoceremos un poco más de nuestra reciente historia, avivando nuestra memoria. Puedes descargar este PDF para llevarlo durante el recorrido en tu móvil o bien imprimirlo.

ADVERTENCIA COVID-19: Ojo, si decides hacer el recorrido, respeta los horarios de salida, el distanciamiento y las precauciones sanitarias. Comprueba qué lugares están dentro del radio de un kilómetro desde tu casa, serán los que podrás visitar en Fase 0; a partir de la Fase 1 no hay límite de distancia en los paseos. Y si no puedes salir de casa también puedes hacer la ruta de manera virtual utilizando Google Maps y su Street View.

Comenzamos!!!!!!

1. Finca Manzaneta. Empezamos en calle Hernán Cortés, esquina con calle Pintor Velázquez, junto a la rotonda de avenida Comtat de Fabraquer.

Tras la sublevación de parte del ejército contra el Gobierno de la República, en julio de 1936, estalló la guerra. El conflicto, que se alargaría hasta marzo de 1939, fue una cruenta guerra de desgaste, siendo Madrid -una de las últimas zonas en caer- escenario de violentos bombardeos y trincheras.

Organismos como el Consejo Nacional de Tutela de Menores decidieron el traslado de miles de niñas y niños a lugares alejados del frente. Entre las personas que coordinaron esta labor debemos citar a Constanca de la Mora, nieta del presidente Maura; su libro de memorias *Doble esplendor*, nos cuenta este proceso con todo lujo de detalles y anécdotas. A Sant Joan llegarían unos 500 menores en edad escolar que fueron repartidos entre algunas de las fincas más grandes y lujosas, como lo era esta de Manzaneta.

La vida en las denominadas colonias o guarderías infantiles no fue fácil, pero gracias a la ayuda local, que se volcó en su cuidado, y a las maestras y maestros también desplazados, los niños y niñas pudieron seguir con su ritmo de clases y juegos, aunque siempre preocupados por el avance de la guerra y el estado de sus familias.

2. Finca La Concepción. En la misma calle Hernán Cortés, y frente a Manzaneta y los jardines del Centro de Mayores Salvador Gosálbez Alberola.

En esta finca se estableció el Hospital para convalecientes de Aviación que se mantuvo hasta acabada la guerra. Los enfermos que se trasladaban a este hospital procedían del ejército del aire leal al Gobierno republicano. En su instalación en Sant Joan jugó un importante papel Hidalgo de Cisneros, marido de Constanca de la Mora, perteneciente a dicho ejército. En el Archivo Municipal conservamos un documento de este hospital en el que se solicita leche para su abastecimiento.

Así mismo debemos citar que en Sant Joan se estableció personal del gremio de aviación que trabajaban en los talleres de Santa Faz, ya que el propio monasterio fue incautado para este fin, además de haber sido una checa (las

checas fueron lugares de arresto y tortura de personas afines a los sublevados que funcionaron al principio de la guerra. Posteriormente serían suprimidas, y sus responsables juzgados, por la propia justicia republicana).

3. Iglesia parroquial de San Juan Bautista.

Avanzamos por calle Hernán Cortés y seguimos por calle Colón, giramos a la derecha por calle Madre Elisea Oliver y junto a la rotonda atravesamos el parque hasta la fachada y puerta principal de la iglesia.

La iglesia de San Juan Bautista, así como algunas ermitas locales, fue asaltada nada más iniciarse la guerra por grupos radicales que pretendían aprovechar el desconcierto de esos momentos para arremeter contra el fuerte poder de la iglesia católica. Debemos situar estos hechos en el contexto de movimientos anticlericales, asociados a grupos anarquistas y de extrema izquierda, que desde el siglo XIX se venían gestando al vincularse la iglesia católica con los poderes tradicionales, las oligarquías conservadoras y liberales, el ejército y la monarquía.

Entre otras fuentes y testimonios, la memoria que redactó el párroco Francisco de Paula Seva, nos narra cómo se entró al templo y se sacó el mobiliario religioso, las imágenes de santos y vírgenes, e incluso el tan venerado Cristo de la Paz, haciéndose una inmensa hoguera con todo ello en la plaza del ayuntamiento. Las alhajas de la iglesia quedaron depositadas en el consistorio que posteriormente las trasladaría al Banco de España. Con el edificio del templo se pensaron varios usos como por ejemplo transformarlo en mercado de abastos. Finalmente fue empleado como almacén, carbonera e incluso como improvisada hospedería para refugiados de guerra.

Terminada la guerra fue consagrado de nuevo y las tropas italianas de la división Littorio, acantonadas en parte en Sant Joan tras tomar Alicante, ayudaron a su reconstrucción. Sin embargo debemos lamentar la pérdida de tan querido patrimonio de un gran valor religioso, sentimental e histórico.

4. La fuente de piedra de plaza de España. Frente a la iglesia, en la plaza donde está el ayuntamiento, delante de la panadería que hace esquina con calle Mayor.

Esta fuente, que lleva inscrito el año 1938 en números romanos, es la culminación de las obras de traída de las aguas potables a Sant Joan en plena guerra. Hasta ese momento nuestro municipio se abastecía con el agua recogida en los pozos de lluvia y el sistema de acequias de riego que atravesaban la localidad.

La traída de agua potable canalizadas desde Alicante es una obra que se venía gestando desde hacía años. El estallido de la guerra y la llegada masiva de refugiados y desplazados provocó una gran demanda de agua y alimentos puesto que, de unos 3.700 habitantes se pasó a casi 5.000. Las obras de canalización de la tubería sufrieron diferentes contratiempos provocados por la guerra y finalmente, para su consecución, se empleó como mano de obra a presos procedentes de las cárceles alicantinas. El ayuntamiento promovió la suscripción de abonados al nuevo sistema de agua para ayudar a sufragar los costes y así, en agosto de 1938, organizó una fiesta para la inauguración de esta fuente, con merienda para los niños y niñas.

5. El cuartel de Carabineros y el cine Olimpia.

Volviendo hacia la iglesia avanzamos por calle Comandante Seva y seguimos recto a calle Cervantes. Nos detenemos en el cuartel de la Guardia Civil.

Por cierto, hemos recorrido las calles que aparecen en el cartel de la exposición, por dónde hasta los años 60 transcurría el desaparecido tranvía de Alicante a Mutxamel.

El cuerpo de Carabineros se encargaba de la vigilancia de la costa y de los pueblos de hasta cuatro leguas al interior. Durante la guerra jugaron un papel muy activo en Sant Joan ayudando al mantenimiento del orden en la población, desplegando una relación muy estrecha con el cercano puesto del Cabo de Huertas. Ocupaban este mismo edificio ya que el cuerpo de Carabineros fue absorbido por la Guardia Civil en los primeros años cuarenta.

Hablando del puesto del Cabo de Huertas debemos recordar la batería antiaérea que allí se instaló para frenar los bombardeos que desde Mallorca se dirigían a la costa por parte del ejército italiano que ayudó a Franco y los sublevados. Uno de los obuses que impactó entre las rocas del cabo fue guardado por Isidro Buades y ahora puede verse en la exposición.

Frente al cuartel existe ahora un solar tapiado con un muro blanco dónde estuvo ubicado el cine Olimpia. En este cine, de entrañable recuerdo, se realizaron funciones para entretener a los niños y niñas de Sant Joan y las colonias infantiles, y fue también sede de la Sociedad de Campesinos de San Juan durante la guerra.

6. La finca Pedro José. Desde calle Cervantes tomamos la peatonal Deán Antonio Sala y llegamos a la calle Carmelo Dávila y el parque que rodea el Juzgado de Paz.

La finca Pedro José esconde una curiosa historia que convierte a Sant Joan en escenario clave del final de la Guerra Civil, hay que recordar que Alicante fue el último lugar fiel al gobierno legítimo de la República en ser tomado por Franco.

Esta finca sirvió como vivienda de José Muñoz Vizcaíno, teniente coronel del cuerpo de Carabineros. Entre otras cosas sabemos que Muñoz Vizcaíno se distinguió por ayudar siempre que pudo a los vecinos que se lo pedían y así mismo, tenemos documentada su intercesión en el abastecimiento de la población. Bajo la finca, aprovechando la antigua bodega, se construiría un refugio antiaéreo con dos bocas o entradas hoy visibles tras la intervención arqueológica.

En esta finca, días antes de la caída de Alicante, Muñoz Vizcaíno negoció con dirigentes falangistas la rendición pacífica de las últimas fuerzas armadas leales a la República. El teniente coronel fue posteriormente arrestado y encarcelado en el castillo de San Fernando de Alicante.

7. La calle Sant Antoni. Seguimos por calle Carmelo Dávila hacia el este y tras cruzar la Rambla de la Llibertat seguimos por calle Maestro Bonafonte hasta calle José Lamaignere donde giramos a la derecha hasta calle Sant Antoni.

Antes de llegar a la calle Sant Antoni, y pasando por la **calle del Maestro Bonafonte**, aprovechamos para recordar a este docente que ejerció en Sant Joan antes y durante la guerra. Ramón Bonafonte, de fuertes convicciones republicanas, como tantos otros maestros, maestras y trabajadores públicos, también fue "depurado" al instaurarse la dictadura, es decir, fue interrogado e investigado para conocer sus acciones durante el denominado "dominio rojo"; y aunque fue apartado de su cargo -otros serían encarcelados cuando no fusilados-, volvió a ejercer, siendo recordado muy gratamente por sus vecinos y sus alumnos.

Una vez llegados a la **calle Sant Antoni** debemos caminar en dirección a la Rambla, y buscar la casa número 66. Tiene una reja y un letrero que dice El Carmen, pero en su día fue conocida como Casa Pillet o popularmente Cà Pilé. Junto a este lugar, a punto de acabar la guerra, fueron detenidas Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange, y Pilar Millán Astray, hermana del conocido general sublevado, mientras viajaban de incógnito en un coche. Del chivatazo y detención de ambas mujeres fue acusado -sin pruebas según él- el concejal Ramón Ripoll Ruzafa, miembro del partido socialista. Por miedo a las represalias Ripoll huyó hacia el puerto de Alicante siendo el único sanjuanero que consiguió zarpar en el famoso Stanbrook, el buque que trasladó a miles de republicanos a Orán. Posteriormente Ripoll se estableció en Uruguay para no volver a Sant Joan hasta 1974.

Una curiosidad: en una de las viviendas de esta calle estuvo pintada la cara de José Antonio Primo de Rivera con la inscripción "Presente" visible hasta hace bien poco.

Llegando a la Rambla, a mano izquierda, en la esquina de la calle Sant Antoni, estuvo la casa llamada del Roch de la Rama -derribada para la prolongación de la avenida. En esta casa estuvo otra de las checas que hubo en Sant Joan.

8. El Grupo escolar Hermenegildo Giner de los Ríos.

Es el actual colegio Cristo de la Paz, así que desde calle Sant Antoni giramos a la izquierda a avenida la Rambla.

El edificio del Grupo escolar fue construido entre 1933 y 1934, en el marco de los planes de la II República para mejorar y modernizar el sistema educativo. Forma parte también del primer ensanche de Sant Joan, puesto que se sitúa en la Rambla, o avenida de Galán y Hernández, cómo se llamaba entonces, frente a la nueva Casa Consistorial.

Llamado Hermenegildo Giner de los Ríos -en honor al hermano del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, que tuvo gran vinculación con Alicante- fue el lugar que sirvió de recepción a los primeros niños y niñas llegados de Madrid en 1936. Nos cuenta Constanza de la Mora que el propio alcalde Emilio Urios recibió a este primer grupo de refugiados, ofreciéndoles un caluroso discurso, acompañado de muchos vecinos y vecinas que, a pesar de la lluvia, salieron a darles la bienvenida.

Al contrario que en la vecina ciudad de Alicante, que sufrió constantes y sistemáticos bombardeos contra objetivos estratégicos y la propia población civil, nuestro municipio nunca fue bombardeado. Sin embargo sí se preparó para lo que pudiese ocurrir e inmediatamente se constituyó una Junta de Defensa Pasiva, que se encargó de las obras del refugio antiaéreo que está justo debajo del colegio. El refugio, de amplia capacidad, contaba con respiraderos y dos bocas de entrada y salida, una en cada lateral del edificio, más una tercera que daba a la misma Rambla, fuera de la verja del centro.

Debemos tener en cuenta que Sant Joan, tan cercano y unido por tranvía a la capital, recibía todas las tardes a cientos de personas que huían de los bombardeos de Alicante para pasar la noche en lugares seguros; este fenómeno se denominó "la columna del miedo".

Frente al colegio y pegado al ayuntamiento -donde ahora hay una tienda de electrodomésticos- estuvo el cine Cervantes. Además de cine y teatro, fue la sede del grupo local de Izquierda Republicana. En la fachada del Cervantes se instalaría un altavoz que retransmitía las noticias del avance de la guerra y daba las señales de alarma. Como dato curioso diremos que por las noches las calles y las casas debían permanecer a oscuras para evitar ser objetivo de los bombardeos.

9. El Ayuntamiento. En plaza de España, aquí termina nuestro recorrido.

El edificio que ahora vemos se construyó en los años 80 del siglo XX sobre el anterior ayuntamiento de los años 20. Fue la sede de la corporación local y la Comisión Gestora que rigió nuestro municipio en aquellos años. Aquí se medía y tallaba a todos los mozos que iban, no ya al servicio militar sino a la propia guerra, y que lucharon en los frentes de Madrid, Teruel, Extremadura o Cataluña, sin que a día de hoy sepamos exactamente el número de fallecidos. Lo que sí conocemos, por documentos y testimonios, es que al acabar la guerra los regidores republicanos fueron duramente interrogados aquí, recibiendo torturas y siendo encarcelados en muchos casos. También sabemos que entre marzo y abril de 1939 se estableció en Sant Joan una sede del Campo de Prisioneros de Alcoy donde se tomó declaración a más de 400 soldados.

En este mismo edificio en 1937 -en plena guerra por tanto- se habilitó un cuarto con estanterías de madera para que sirviese de archivo. Tal vez esta preocupación de nuestros regidores republicanos ayudó a que gran parte de la documentación se salvara de muchos peligros, protegiendo así unas piezas clave de nuestra historia y nuestra frágil memoria.

Gracias por vuestra atención!!!!

Puede que este recorrido haya avivado tus propios recuerdos de aquellos años o tal vez lo que te contaron tus antepasados. Esos recuerdos son muy valiosos y gracias a ellos, y a los documentos custodiados, hemos construido este recorrido y la propia exposición *Villa Rusia. Guerra Civil en Sant Joan d'Alacant. Fuentes para su estudio*. Si quieres puedes sumar tu memoria a este proyecto contactando con el Archivo Municipal y el proyecto t'Estime en archivo@santjoandalacant.es o testime@santjoandalacant.es

Tienes más información, bibliografía y materiales expositivos sobre la Guerra Civil en la web del ayuntamiento dentro del Archivo Municipal/Villa Rusia.

Archivo Municipal/Sant Joan t'Estime

Abril 2020.

